LA CAMPAÑA DE IFNI-SAHARA

D. Francisco García Velo.
Coronel de Infantería. (R).

1.957–1.958. IFNI – SAHARA: *"La guerra desconocida". "La guerra olvidada". "La guerra que nunca existió". "Conflictos con bandas rebeldes", etc...* Y así podríamos seguir citando títulos que escritores y periodistas dieron a aquel acontecimiento, en realidad no muy conocido por la gran mayoría de los españoles, pero que para el Ejército Español supuso una guerra abierta y para La Legión en particular escribir otra página gloriosa para su historia.

Sea lo que fuere, a caballo de los años 2.007 y 2.008, se conmemora el 50 Aniversario del inicio, desarrollo y finalización, de aquella guerra sahariana que se prolongó hasta bien entrado el año 1.958.

No es mi intención el hacer un relato de lo allí sucedido y de las operaciones realizadas, puesto que a lo largo de estos cincuenta años, han sido muchos los libros editados, artículos publicados y conferencias desarrolladas sobre el tema. Por cierto, que la última que ha llegado a mis manos ha sido la impartida por D. Enrique Carabaza Bravo, profesor de historia de un instituto de la provincia de Cádiz y alférez de Infantería de la Reserva, con motivo del ciclo que sobre este tema, ha organizado la Inspección General de Ejército en Barcelona. Por tanto, con estas líneas solo pretendo recordar a aquellas unidades peninsulares y legionarias que pusieron de manifiesto las enormes dificultades y carencias del Ejército Español para desarrollar las acciones en aquel territorio. Dificultades relacionadas, en primer lugar con sus desplazamientos, siguiendo con sus equipos, armamento, materiales, víveres, etc, etc.

Pero empezaremos con una breve reseña histórica. En 1.956, España concede la independencia a Marruecos. Una de las primeras acciones que realiza el nuevo rey es la organización de su ejército al que le denomina FUERZAS ARMADAS REALES (FAR). Sus componentes, en su gran mayoría, proceden de las unidades nativas que el Ejército Español había organizado y mantenido en el Protectorado. Así mismo, con la independencia, renace un partido nacionalista creado después de la Segunda Guerra Mundial denominado *Istiqlal de Al-lal El Fassi* que sustenta un proyecto titulado el *Gran Marruecos*. Este partido cuenta con su órgano de información escrita: *Al Alam* y con un *brazo armado*. En su edición del 5 de julio de 1.956, este periódico, publica el

Bg. Fadrique, laureado en la campaña Ifni-Sáhara

CL. Maderal, laureado en la campaña Ifni-Sáhara

mapa del Gran Marruecos, que comprende, además del territorio de su soberanía, a Ceuta, Melilla, Ifni, una amplia zona del oeste de Argelia, el Sahara Español, Mauritania, parte de Senegal y parte de la republica del Malí, hasta la ciudad de Tombuctú.

España, dentro de su política de buena vecindad ha permitido que este partido nacionalista haya abierto sedes en las ciudades del África Occidental Española –AOE- (territorio de Ifni más el Sahara Occidental).

Por otro lado, su brazo armado denominado pomposamente *Ejército de Liberación (EL)*, empieza a infiltrarse en los territorios españoles aparentando ser nómadas que trasladan sus rebaños en busca de pastos.

Este *EL*, estaba formado por elementos de muy diversas procedencias: marroquíes, saharauis, desertores de los ejércitos español y francés y por supuesto de aventureros atraídos por promesas y dinero. En total se calcula que se encuadran casi siete mil hombres. Si la tropa es heterogénea, su armamento y material lo es aún más. Procede de los excedentes de los ejércitos español y francés y vendidos a las FAR y aquellos

Desembarco de material en la costa saharaui

que los americanos han dado *perdidos por robos* de sus bases. En resumen, se considera un *ejército* bien equipado y armado, que cuenta con el apoyo de alguna parte de la población saharaui y de los contrabandistas de armas que no pierden la ocasión de ganar dinero.

El mando militar del AOE, lo ejercía el General de División D. Mariano Gómez-Zamalloa y Quince —laureado en el Pingarrón—, que junto a su Estado Mayor, observa con preocupación todas estas actividades.

Por parte del Ejército Español recordaremos que la guarnición del Sahara era muy escasa y estaba constituida por la XIII Bandera de La Legión, reorganizada en junio de 1.956, el III Tábor del Grupo de Tiradores de Ifni, una compañía de Zapadores, destacamentos de Transmisiones, Intendencia, Artillería, una Unidad de Mar y los Grupos Nómadas I, III y IV.

En la zona de Ifni, su guarnición no era más numerosa. Tábores I, II y IV del Grupo de Tiradores de Ifni, la I Bandera Paracaidista que se ha incorporado en el año 1.956, un Grupo de Artillería a Lomo de 105/11, Fuerzas de Policía Indígena y pequeñas unidades de Zapadores, Transmisiones y Servicios.

El General Zamalloa consciente de la escasez de efectivos, solicita al Gobierno Español un refuerzo para las guarniciones de cinco batallones de Infantería, de los cuales tres se distribuirían entre el Aaiún, Villa-Cisneros y Villa-Bens, quedando los otros dos como elementos de maniobras motorizados. Pero los acontecimientos se precipitan, y durante la primavera y el verano del 57 el *Ejército de Liberación* realiza sus primeras acciones terroristas sobre Ifni.

En julio de 1.957, la Junta de Defensa Nacional redacta el *Plan Madrid*, en el que se contemplan diversas medidas. De ellas destacaremos tres que nos parecen muy significativas. En primer lugar se ordena el repliegue a las ciudades de las guarniciones del interior de los territorios, a continuación se licencia a todo el personal nativo de las unidades de Policía y Tropas Nómadas, se preparan unidades expedicionarias en la Península para ser desplegadas en el AOE y como medida política, se cierran las oficinas del partido *Istiqlal*.

A partir de este momento comienza el goteo de llegada de unidades expedicionarias. Los primeros en incorporarse al Sahara son voluntarios de las unidades de guarnición en las Islas Canarias. Proceden de los Batallones de Infantería: *La Palma LII, Fuerteventura LIII y Lanzarote LIV.*

En cuanto a La Legión, su llegada al Sahara se desarrolla de la siguiente forma: La IV Bandera es la que abre camino desde su acuartelamiento en Ceuta. El 17 de junio del 57 embarca en el crucero *Méndez Núñez* y en el transporte *Tarifa* para desembarcar fechas más tarde en Villa Cisneros. En agosto de ese año, la II Bandera, de guarnición en Tauima, es aerotransportada desde el campo de aviación existente en las inmediaciones de su acuartelamiento a Villa Bens. Los medios empleados son los aviones DC-3 del Ala 35. En cuanto a la VI Bandera, de guarnición en Riffien, embarca en Ceuta en los cruceros *Méndez Núñez* y *Canarias* para desembarcar en Las Palmas de Gran Canarias y desde allí y por medios aéreos saltar al Aaiún, pero este último viaje resulta más lento e incomodo, parte de los legionarios tienen que volar en los aviones del Ala 36, conocidos militarmente como T 2-B y cuyas siglas los identifican con los anticuados *Junker 52*, veteranos de la Guerra Civil. Otros tienen más suerte y vuelan en los DC-3. Esto ocurre en noviembre del 57.

El once de noviembre atraca en el puerto de Villa Cisneros el crucero *Miguel de Cervantes*, en el que se ha trasladado desde Melilla el Batallón Disciplinario de Infantería *Cabrerizas*. Su llegada coincide con la de la VI Bandera.

Como ya hemos apuntado, junto a las banderas legionarias se han incorporado tres batallones de Infantería expedicionarios del vecino archipiélago canario. Pero el General Gobernador continúa solicitando más refuerzos y en agosto, los Regimientos de Infantería *Tenerife 49* y *Canarias 50*, destacan una compañía de fusiles de cada uno de ellos.

En cumplimiento de las órdenes del Estado Mayor Central, empiezan a incorporarse las unidades peninsulares al Sahara. En diciembre, concretamente el día 9, llegará a Villa Cisneros el Batallón Expedicionario del Regimiento de Infantería *Castilla 16* de guarnición en Badajoz. El viaje lo ha realizado a bordo del vapor *Ciudad de Oviedo*.

El día 27 arriba a las playas del Aaiún el trasbordador *Virgen de África* que desde Algeciras ha transportado al Batallón de *Extremadura 15*.

A comienzo del año 58, la IX Bandera de La Legión, de guarnición en Krinda (Larache), inicia su traslado a la zona. Embarca en Ceuta en el vapor Virgen de África y después de

Las unidades destinadas en el territorio como las expedicionarias presentaban grandes carencias de armamento y material

una escala de varios días en Las Palmas desembarca en Villa Cisneros el 14 de enero.

Durante este mes de enero, llegan a Villa Bens dos Batallones de Infantería de los Regimientos *San Fernando 11* y *Guadalajara 20*, este último a bordo del vapor *Domine*.

El Arma de Caballería está presente en el territorio con un grupo de escuadrones de cada uno de los Regimientos *Pavía 4* y *Santiago 1*. De Artillería se cuenta con un grupo de obuses de 105/26 del Regimiento nº 19. Y para completar este despliegue se destaca una sección de automovilismo con los camiones *Ford-K*. Todas estas unidades se han trasladado en los buques *Isla de Tenerife* y *Plus Ultra* de la Compañía Trasmediterránea.

Del Regimiento de Artillería Antiaérea (AAA) nº 71 se incorpora la 4ª Batería con su material. Igualmente y procedentes de Ceuta y Tetuán llegan sendas secciones de zapadores y para completar el despliegue, los Regimientos de Transmisiones del Pardo, Barcelona y Sevilla aportan una sección de transmisiones cada uno de ellos.

A la vez que se refuerza el territorio del Sahara se lleva a cabo la incorporación de diversas unidades a Ifni. En primer lugar desde El Aaiún se reincorporan a Sidi-Ifni el III Tábor del Grupo de Tiradores n º1 y la VI Bandera de La Legión.

En enero del 57, llega a Ifni la II Bandera Paracaidista para relevar a la I.

Desde el territorio peninsular, continúan las incorporaciones de otros batallones expedicionarios, concretamente de los Regimientos de Infantería *Soria 9, Cádiz 41* y *Pavía 19*. Así mismo se refuerza la unidad de automóviles con dos secciones de transporte dotadas de camiones *Ford-K*.

Otras unidades a tener muy en cuenta en este despliegue son las dotadas de armas colectivas, que en la orgánica de aquella época se encuadraban en las compañías de armas. Los Regimientos de Infantería *Wad-Ras 55* y *Belchite 57* destacan sus compañías de ametralladoras y el Regimiento *Ultonia 59*, la compañía de morteros pesados de 120 mm.

La Artillería se refuerza con un grupo de obuses de 105/26 del Regimiento nº 17. Y por último el escuadrón de paracaidistas del Ejercito del Aire completa el despliegue previsto.

Ya tenemos los dos territorios con las unidades dispuestas a repeler las agresiones de las bandas armadas. ¿Pero con qué armamento cuentan estas unidades expedicionarias? En 1.953, España y Estados Unidos firman el *Acuerdo de Defensa y Cooperación Mutua Hispano– Americano*. En el citado documento se incluía una cláusula por la que las Fuerzas Armadas Españolas no podían utilizar el armamento y material cedido por los EE.UU. contra otro país que tuviera material de la misma procedencia. Este era el caso de Marruecos. Pasado el tiempo, es curiosa la aplicación de esta cláusula y da lugar a una interpretación más realista. EE.UU. reconoce de forma sibilina que Marruecos apoya con armamento y material a las bandas rebeldes y que además usan el material suministrado a la FAR. O quizás sepa que se encuentra en su poder el armamento *desaparecido* de sus bases africanas.

El subfusil Z-45 se encontraba en servicio durante esta campaña

El caso es que tanto las unidades destinadas en el territorio como las expedicionarias, presentan grandes carencias de armamento y material. Los batallones de Infantería y Banderas Legionarias y Paracaidistas arman a sus compañías de fusiles con el fusil *Mauser* de 7,92 mm, el subfusil Z–45 de 9 mm, el fusil-ametrallador FAO de 7,92 y el mortero ligero de 50 mm. Las compañías de armas cuentan con la ametralladora media *Alfa* de 7,92 mm y el mortero medio de 81 mm, además del CSR de 75 mm. Este armamento pesado se fraccionaba en cargas que eran transportadas en mulos. La Caballería tampoco se libraba de esta *variedad* de calibres. Los Grupos estaban constituidos con tres escuadrones: el de PLM., uno mecanizado y otro blindado. Apelativos muy *rimbombantes* para el material que presentaban en la realidad.

Los escuadrones mecanizados lo hacían sobre los *Jeeps* americanos que como son de adquisición anterior al tratado, se pueden emplear sin problemas políticos aunque con muchos logísticos. El escuadrón mecanizado del *Santiago* fue reforzado con camiones orugas blindados M-5.

Los escuadrones blindados cuentan con diez vehículos cada uno, que varían según el regimiento de procedencia. Los del *Santiago* encuadran una *Autoametralladora* M-20, dotado de ametralladora de 12,70, como vehículo de mando además de nueve *Autoametralladora-cañon* M-8 que portan una torre con un cañón de 37 mm y una ametralladora coaxial de 7,62 y sobre la torre una ametralladora antiaérea móvil de 12,70. Como nota curiosa apuntaremos que estos vehículos, de fabricación americana, fueron comprados a Francia en diciembre del 57. Por tanto eran de tercera mano y por consiguiente su empleo estaba *permitido* y sus tripulaciones se tuvieron que instruir durante el viaje al territorio.

El Escuadrón Blindado procedente del *Pavía*, es de verdad acorazado, cuenta con diez carros americanos, *CHAFFEE M-24*, considerados ligeros y armados con un cañón de 76 mm, una ametralladora del 12,70 y dos del 7,62 y que se han adquiridos antes del Tratado.

GMC "Trumphy" C-15 TA

La Artillería, como ya hemos apuntado aporta tres grupos, dos de campaña y uno AA. Las baterías de armas de los grupos de campaña están constituidas por dos baterías sobre obuses de 105/26 "REINOSA" de fabricación nacional.

Para su remolque se emplea el camión *Ford–K*. Aunque algunas versiones afirman que las piezas procedentes del 19, antiguo 19 a caballo, orgánico de la División de Caballería empleaban los camiones blindados *TRUMPHY C-15 TA*, de procedencia canadiense y adquiridos en 1.947. Pero lo cierto es que no existe testimonio gráfico de tal afirmación.

Donde la penuria se manifiesta de forma más acuciante es en las unidades de Zapadores. Ni una sola máquina, sin vehículos especiales y con una gran escasez de minas. Solo picos y palas y los brazos de los zapadores para fortificar.

Las transmisiones, de gran importancia en todas las operaciones, eran muy variadas y de escaso rendimiento. Las unidades de transmisiones llegan al territorio con sus emisoras orgánicas, la *AN/GRC-9* y *SRC-399*, montadas sobre sus vehículos de plantilla, *(Jeep* y *Dodge-Comand WC-52)*. Y para el enlace con la aviación se contaba con las estaciones *CRX y SCR-522*.

El resto de unidades estaban equipadas con el radioteléfono ligero *J-TER* llamado *lagarto* por su aspecto exterior y de muy poco alcance. Otra emisora era el RTM *AN/PRC-10*, bastante más moderno. Los puestos de mando en situación estática contaban con una emisora denominada en el argot cuartelero de *bicicleta* pues para que funcionara había que mover una dinamo por medio de una especie de pedales con los brazos de los operadores. Todas emitiendo en FM.

Por supuesto los carros y autoametralladoras-cañon de la Caballería, disponían de otro tipo de emisoras y además trabajando en AM. Eran las WS-19.

Cuentan que durante el asedio a Telata, el teniente de la Sección de Paracaidistas, Ortiz de Zarate, ante la desesperación de no poder establecer contacto con otras unidades arrojó la emisora con la que estaba dotado, una *Marconi*, por el barranco de la posición.

El medio más fiable pero a su vez más laborioso en su tendido y mantenimiento lo constituían los teléfonos de campaña, que para situaciones estáticas es un medio irremplazable.

Si al problema de la distancia a la que se encuentra la Zona de Operaciones, unimos la carencia de puertos marítimos y de campos de aviación que permitieran una rápida descarga del personal y del material, las dificultades de los suministros eran enormes.

Sólo Villa Cisneros disponía de un puerto con garantía de atraque para los barcos. En Ifni, Aaiún y Villa Bens los desembarcos de los aprovisionamientos se realizaban en las playas

próximas y aprovechando el flujo de las mareas. La operación resulta complicada, costosa en tiempo y necesitada de mucha mano de obra. Como ya hemos dicho se aprovechaban las mareas favorables. De los barcos, las cargas se trasladaban a unos lanchones *(carabos)* y una vez estos en la orilla de la playa, la carga era llevaba a brazo a los vehículos dispuestos en las inmediaciones. En ocasiones los temporales que con frecuencia azotan estas costas retrasaban la descarga con el grave perjuicio para las unidades.

La situación de los aeródromos de la zona era muy desigual. El de Aaiún era el que mejor condiciones presentaba: buena pista y ayuda a la navegación, por lo tanto admitía cualquier tipo de avión de transporte del Ejercito del Aire. Villa Cisneros tiene las mismas características que el de Aaiún, pero sin ayuda a la navegación. Los problemas son para los de Ifni y Villa Bens, que tienen pistas muy cortas, de tierra, y sólo permiten el tránsito de los viejos *Junker-52,* muy limitados en el tonelaje a transportar.

En cuanto al suministro de alimentos, antes del conflicto, las guarniciones, al ser muy reducidas, tenían sus propios depósitos de víveres, cuya reposición se realizaba por medio de pedidos a los *representantes* de las unidades que estaban destacados, normalmente, en Las Palmas de Gran Canarias. Para estos transportes se utilizaban los barcos de las compañías navieras civiles que periódicamente tocaban la costa africana.

Con la llegada de los refuerzos, se multiplicó el número de efectivos y por tanto se planteó el problema del abastecimiento en sus dos vertientes: La reposición para cubrir las necesidades diarias y la acumulación, es decir el almacenamiento de los elementos.

Autoametralladora Ford M-8 Hércules

A la vista de la situación de los aeródromos, el noventa por cien de los suministros se tuvieron que realizar por vía marítima. Para ello se militarizaron un buen número de barcos civiles desapareciendo, por tanto, los fletes civiles y por consiguiente, la responsabilidad del abastecimiento, tanto para la población civil como para las unidades, fue asumida por el Ejército.

La Intendencia militar, suministraba alimentos muy primarios como las legumbres, arroz, patatas y algo de pasta. La carne se les proporcionaba a las unidades en vivo, para que se sacrificase, cocinase y consumiese según las necesidades de las unidades. Pero esto planteaba dos problemas: primero buscar personal que sepa sacrificar y despiezar a los animales y segundo garantizar la conservación de lo no consumido, que en las condiciones tan adversas tenía difícil solución. Una alternativa a este suministro estaba en la caza de antílopes y gacelas, o en el sacrificio de camellos y en situaciones extremas, como se dio, en el consumo de carne de caballos. Lo mejor que se podía comer, lógicamente, era el pescado, que se adquiría fresco a los pesqueros que faenaban en la costa.

Un lujo en el menú era la inclusión de frutas y verduras frescas. Se suministraban en muy contadas ocasiones, así que en la población se dejaba notar la avitaminosis, que se intentaba remediar con el suministro de tabletas de vitaminas.

En las raciones de previsión no existían variedades. Latas de carne de Mérida y sardinas en aceite. Con el consumo de estas latas aumentaba el del agua, y ese sí fue un grave problema.

Los camiones aljibes y los depósitos de agua eran de una carencia aterradora. Apenas existían en las unidades y en los órganos logísticos. Incluso en ocasiones era difícil suministrar hasta la cantimplora individual al combatiente.

Para resolver este problema se recurrieron a soluciones de emergencias, adquiriéndose en Canarias todos los depósitos y cantimploras disponibles en el mercado.

Así mismo, se utilizaron los bidones de doscientos litros que antes habían contenido productos para el mantenimiento de los materiales. El agua que de estos recipientes se consumía se tenía que mezclar con algunos "aditivos" que llegaban de la península en forma de donativos (anís, brandy, ponche...) y que evitaban el mal olor y peor sabor del líquido elemento.

El Tte. D. Francisco Gómez Vizcaíno de la XIII Bandera de La Legión, fallecido el 13 de enero de 1958 en la acción de Edchera

En cuanto la uniformidad, las unidades expedicionarias se presentaban en la zona con los uniformes peninsulares, que eran los más inapropiados para la tierra en la que iban a combatir, con mucho calor durante el día e intenso frío en la noche. Hay que recordar que en aquella época la guerrera era cerrada al cuello y que el uniforme de instrucción propiamente dicho no existía e incluso en algunos batallones la tropa calzaba la alpargata–bota ante la falta de botas de cuero y que lógicamente en ese terreno, se deterioraba con gran facilidad.

A los soldados peninsulares, no acostumbrados a los vientos saharianos, a la arena en suspensión y al fuerte sol hubo que suministrarle a toda prisa gafas de motoristas para proteger sus retinas y que igualmente se tuvieron que adquirir en los comercios canarios. Los más perjudicados de esta carencia eran los que se desplazaban sobre vehículos.

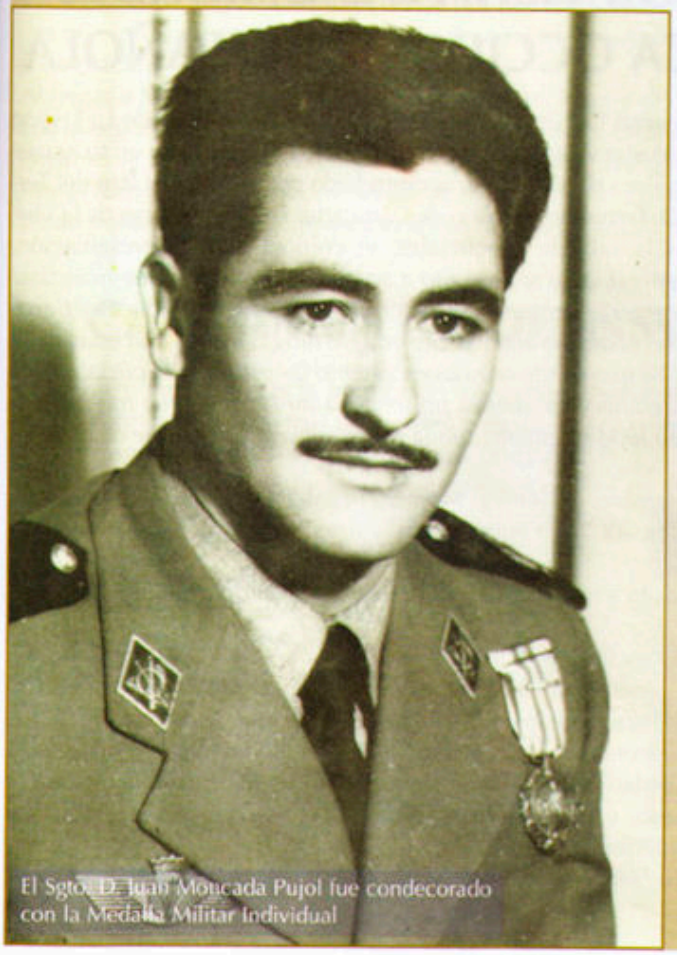
Como en toda contienda y con el fin de elevar la moral de

los combatientes, en las Navidades de ese año de 1.957, se desplazaron a la Zona de Operaciones un grupo de artistas para amenizar las fiestas. Carmen Sevilla, Gila, Elder Barber, el trío Las Vegas, La Cubanita, Marisol Reyes.... Y junto a estos artistas llegaron los aguinaldos que las familias, ciudades y organismos enviaban a la tropa.

Con todo y a pesar de los múltiples y graves problemas logísticos, se llevaron a cabo todas las operaciones decididas por el mando del AOE. En el Sahara se desarrolló la operación *Teide–Ecouvillón*, junto a unidades del Ejército Francés. En Ifni y sin colaboración francesa, se desarrollaron las operaciones: *P–1, Pañuelo, Netol, Gento, Diana, Siroco y Pegaso.*

Como consecuencia del desarrollo de estas operaciones, se concedieron dos Cruces Laureadas de San Fernando en las filas legionarias al Brigada D. Francisco Fadrique Castromonte y al Legionario D. Juan Maderal Oleaga. En las banderas Paracaidistas le fue concedida la Medalla Militar Individual al Teniente D. Antonio Ortiz de Zarate y Sánchez de Movellan, al Sargento D. Juan Moncada Pujol y al Cabo 1º Canales López y por último cabe destacar la Medalla Militar Individual concedida a D. Francisco Rojas Navarrete, licenciado

El Tte. D. Arturo Martín Gamborino de la XIII Bandera de La Legión, fallecido el 13 de enero de 1958 en la acción de Edchera


El Sgto. D. Juan Moncada Pujol fue condecorado con la Medalla Militar Individual

en Derecho, alférez de las Milicias Universitarias (IPS) perteneciente al batallón expedicionario del Regimiento de Infantería *Soria 9*.

La lista oficial de bajas fue de 198 muertos, 573 heridos y 80 desaparecidos.

El 1º de abril de 1.958, se reunía la Conferencia de Cintra (Portugal), en la que se acordaba el fin de las hostilidades en el AOE y el nuevo trazado de las fronteras. Lo que sucedió a continuación en los territorios de Ifni y Sahara, es otra historia.

BIBLIOGRAFIA.

Tomo III de *La Legión Española.*
Rafael Casas de la Vega. *La Ultima Guerra de África (Campaña de Ifni-Sahara).*
Ramiro Santamaría Quesada. *Ifni-Sahara. La guerra ignorada.*
Mariano Fernández-Aceytuno Gavarrón. Artículo revista Ejército nº 242 y *Sirocco. Recuerdos de un oficial de Grupos Nómadas.*
Enrique Carabaza Bravo. *La presencia española en el Sahara y su vinculación a la defensa de Canarias.*
Revista *"Historia 16"* nº 167. Marzo 1.990.
Revista *La Actualidad Española.*